

Del Escritorio del Presidente: Motivos de los Ministros

Rev. Mark R. Rushdoony
Octubre 2002

Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

Algunos, a la verdad, predicaban a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad.

Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; pero los otros por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

Tenemos mucha tendencia a asumir que la iglesia primitiva se caracterizaba por una fe y una vida más pura que incluso el mejor de los ejemplos en el Cristianismo moderno. Esto es mal interpretar el Nuevo Testamento y subestimar el poder del pecado en los santos de todos los siglos. Es importante entender que la Biblia es única entre los libros santos en el hecho que revela los múltiples defectos de incluso sus más grandes hombres de fe. No debemos buscar héroes en la Biblia. El héroe fue un rol creado por la religión Griega que buscaba hombres que pudiesen elevarse por encima de su mortalidad realizando grandes hazañas. Los héroes Griegos eran dioses en potencia. La Escritura nos muestra pecadores. Muchos fueron pecadores salvados por la gracia, pero no obstante siguieron siendo pecadores.

Los grandes hombres de la Escritura no se encontraban en la tradición heroica, sino que eran aquellos que fueron obedientes a Dios, fieles cuando la fe parecía humanamente inadecuada. Algunas de las historias más memorables de la Escritura son las de aquellos que se elevaron, por la gracia de Dios, por sobre varias limitaciones e hicieron cosas poderosas. Algunos, como David, se arrepintieron de su propio pecado, vivieron con sus consecuencias, y se dedicaron ellos mismos a una fidelidad y un servicio mayores. Algunos, como Moisés y Pablo, tenían limitaciones físicas. Algunos se enfrentaron a situaciones increíbles que ellos mismos no provocaron; Noé, Gedeón y José, todos ellos enfrentaron tales situaciones con una acción basada en su fe en Dios. Algunos, como Jacob y Ester, enfrentaron las limitaciones de su nacimiento con confianza en Dios. Muchos, como los discípulos antes de la resurrección de Cristo, estaban limitados por su falta de entendimiento de su rol al servir a Dios. Los grandes hombres de la Escritura no eran héroes que se elevaron a niveles sobrehumanos por su propia iniciativa; eran hombres y mujeres cuya fe y fidelidad descansaba en Dios con quien todas las cosas son posibles.

Si somos honestos con nosotros mismos, nos veremos como pecadores; pecadores salvados por gracia, pero no obstante, pecadores. Nunca nos sorprenderemos de ver el pecado en nosotros; no debiésemos sorprendernos de ver el pecado en otros. Así como esto era verdad en los tiempos Bíblicos, es verdad en la iglesia hoy y, Pablo dice en Filipenses 1:14-18, era incluso cierto entre aquellos ministros que predicaban el verdadero evangelio. Algunos de ellos, dice Pablo, tenían motivos menos que puros, ¡y hasta preferían que el apóstol

permaneciera en prisión!

Motivos Puros e Impuros

Pablo contrastó a dos grupos de ministros. Algunos predicaban a Cristo "de buena voluntad," "sinceramente," y "con amor" con un entendimiento de que Pablo, que había estado en prisión por casi cinco años, estaba "puesto para la defensa del evangelio." Otros, sin embargo, predicaban a Cristo "por envidia y conflicto," "por contención, no sinceramente," y con "fingimiento." Su motivo era "añadir aflicción a mis [las de Pablo] prisiones."

La referencia de Pablo a los mismos motivos impuros de este último grupo de ministros no debiese tomarse como base para asumir que estos eran herejes o falsos profetas. Pablo de ninguna manera condenó lo que estaban predicando; él iguala los dos mensajes de ambos grupos como predicación de Cristo. Solamente los motivos y el carácter de los dos grupos de ministros eran diferentes. Un grupo de ministros estaba contento de que el apóstol estaba fuera del camino y hubieran incluso preferido que se colocara más "aflicción" sobre él. Quizás se miraban a ellos mismos como los mejores predicadores, los embajadores de Cristo más despabilados a la audiencia Romana. Quizás miraban los problemas de Pablo como provocados por él mismo y a las propias habilidades de ellos como la razón por la cual se habían mantenido libres de problemas legales. El punto de Pablo aquí es, de hecho, recordarle a la iglesia en Filipos, que tanto le había ayudado, que su encarcelamiento, en lugar de ser un contratiempo desalentador estaba de hecho impulsando el evangelio (1:12). Él dio dos ejemplos (vv. 13-14). Primero estaba la notoriedad de su caso, el cual era "famoso" en el palacio del emperador. El seguro era que Cristo estaba siendo predicado con audacia, aún si algunos lo hacían con motivos impuros.

Un grupo de ministros quería ver que más dolor viniera sobre Pablo; otro grupo reconocía que estaba puesto para defender el evangelio y que esto era de gran valor para el reino de Dios. Un ejemplo algo comparable en años recientes es el gran número de procesos judiciales de padres, iglesias y pastores Cristianos - y procesos relacionados con el *homeschool* - durante los años 1970s y 1980s. Muchos pensaron que eran espectáculos que avergonzaban y condenaron piadosamente a los Cristianos involucrados como que estaban distraendo a la iglesia del "evangelio puro." Otros miraban estos juicios como un permanecer firme en principios legales, morales y religiosos. Ahora, en retrospectiva, podemos ver fácilmente que aquellos que permanecieron firmes y aquellos que les apoyaron grandemente impulsaron la libertad religiosa y la causa de la educación Cristiana. El punto de Pablo era ayudar a los Filipenses a ver su encarcelamiento de la misma manera (vv. 12-14).

Lamentablemente aún entre aquellos que predicaban el verdadero evangelio había motivos nobles y motivos ruines. Algunos pusieron primero la causa de Cristo y algunos estaban motivados por un deseo de competir con Pablo en busca de prominencia. Algunos que predicaban el verdadero evangelio ejemplificaban el carácter Cristiano y algunos no lo hacían. Todos ellos eran ortodoxos, pues Pablo dice que se regocijaba en su predicación, pero también eran de conflictos y contenciones, y predicaban el evangelio en este contexto. Algunos hombres predicaban sin ningún tipo de motivos egoístas, sin una visión de

promoverse ellos mismos o para distinguirse. Predicaban con un amor por Jesucristo y Su evangelio. En lo que respecta a Pablo, ellos sabían que él servía al propósito de Dios aún en la prisión. Ellos buscaron apoyarle predicando en lugares y en momentos en los que él no podía hacerlo.

No es demasiado difícil encontrar a algunos ministros desagradables quienes compiten con los otros en busca de prominencia. Probablemente la arrogancia no se da más entre el clero que en cualquier otra parte, y quizás sea menos, pero es siempre más ofensiva por ser tan inadecuada. Si esta situación se daba en el tiempo de Pablo, no debiese sorprendernos que exista en el nuestro.

El Evangelio Puro en Manos Impuras

La conclusión de Pablo es que él puede, a pesar de todo, regocijarse porque - cuando todo ha sido dicho y hecho - Cristo estaba siendo predicado. En algunos casos era en "verdad" y en algunos era con "fingimiento," pero Cristo era predicado y la Palabra de Dios no va a regresar a Él vacía. Todos los santos militantes (vivos) son pecadores. Los pecados de hombres como Moisés, David o Pedro no les revelan como hipócritas; ponen de manifiesto que son pecadores dependientes de la gracia de Dios. Su pecado no significa que falle la obra de Dios en los hombres; revela el fracaso de ellos en hacer la obra de Dios. El pecado hace que todos nosotros a veces le fallemos a Dios y al hombre. No hay héroes en el servicio a Dios, solo aquellos cuya fidelidad les hace ser usados, como Dios quiera, y por el poder de Su Espíritu para Su servicio.